

UNA TENTATIVA DE INVASIÓN DE NUEVA VIZCAYA POR LOS FRANCESES EN EL AÑO 1684

Maïte LAFOURCADE

Cuando la monarquía francesa mostró sus primeras ambiciones coloniales, España y Portugal ya habían constituido su imperio de ultramar, por el monopolio que les había dado en el año 1493 el Papa, que se decía el "magister mundi". Es el rey Francisco I quien, en principio reaccionó ante tal situación, y obtuvo del Papa Clemente VII, en octubre de 1533, una interpretación de la bula "inter caetera" que le permitía competir con sus poderosos vecinos en la vía de los descubrimientos. También, en esa época del segundo renacimiento del derecho romano, los juristas empezaban a desarrollar otra concepción de la propiedad de las tierras conquistadas, las cuales debían pertenecer al poseedor permanente.

La primera expedición hacia las costas de América del Norte se hizo en 1523, más de cien años después de la conquista de Tenochtitlan por Hernán Cortés y de Ceuta por los Portugueses. Y sólo en 1534 Jacques Cartier descubrió el estuario del San Lorenzo, después de los marineros vascos, es verdad, pero él es quien sacó de aquel descubrimiento consecuencias prácticas de orden comercial y político. Tomó posesión, en el nombre del rey de Francia, del país bañado por el gran río; fue el origen de Canadá o Nueva Francia. Pero, en realidad, la colonización no empezó más sino 1608, cuando Champlain fundó Québec.

Esas expediciones se debieron a iniciativas individuales. La monarquía francesa no tenía entonces, en el siglo XVI, una política de expansión.

Sin embargo, bajo el reinado de Enrique II, el almirante francés, Coligny, deseando poner en tela de juicio la hegemonía ibérica en América, lanzó algunas expediciones entre los años 1562 y 1565 en la bahía de Río de Janeiro y en Florida. Pero no fue apoyado por la regente Catalina de Médicis, presa de graves problemas financieros y guerras religiosas. Por otra parte, los Hugonotes habían lanzado una campaña denigrante contra los colonizadores, acusándolos

de las peores barbaries. Por eso, las expediciones contra los Españoles se terminaron en fracasos sanguinarios.

Entonces los dos primeros Borbones no se interesaron por las tierras de ultramar. Debían dar la prioridad en meter orden en el reino y restablecer la situación financiera. Sully, ministro de Enrique IV, era hostil a las empresas coloniales, las cuales desviaban a los Franceses de la explotación del suelo nacional. Richelieu, bajo el reinado de Luis XIII, se contentó con favorecer la creación de compañías para la explotación de las nuevas tierras. Pero los ricos burgueses las despreciaron, prefiriendo invertir su capital en oficios, los cuales les daban prestigio social, a arriesgarlo en expediciones lejanas y aleatorias. Sólo los misioneros tuvieron la iniciativa de partir con un interés entusiasta. A pesar de que la monarquía tenía otras metas, puso siempre en primer plano el apostolado misionero. Era una manera de rivalizar con España, la cual pretendía ser campeona de la cristiandad, y también buscar el apoyo de la potencia pontifical.

Sin embargo, los Franceses crearon colonias en las Antillas y Guyana, en Africa, fundaron San Luis del Senegal; en el océano Indico, ocuparon la isla Borbón, que se llama ahora isla de la Reunión, e intentaron crear un establecimiento en Madagascar.

Hubo que esperar a Colbert, inspector general de Hacienda de Luis XIV, para que un nuevo impulso fuese dado a la política colonial. Mercantilista convencido, Colbert pensaba que se debía, para la prosperidad económica de Francia, crear anexos provechosos que podían darle todo lo que le faltaba. Política colonial y empresa comercial resultaron por lo tanto muy ligados. La compañía francesa de las Indias orientales, fundada en 1664, estableció en las Indias factorías y, en 1674, creó su primer establecimiento fortificado, Pondichéry, seguido por muchos otros, plazas fortificadas y también mercados.

En 1669, Luis XIV creó un secretariado de Estado de la Marina y asuntos coloniales. Entonces, las colonias francesas fueron organizadas; su administración fue asimilada a la de provincias francesas, con un virrey, un gobernador, un jefe militar, un intendente, un jefe civil, y una audiencia soberana, análoga a los parlamentos de la metrópoli.

Entre sus grandes atribuciones, el intendente tuvo la de poblar las tierras conquistadas y su explotación, que se hacía por concesiones, según el régimen

feudal que se exportó en América. El intendente Talon logró generar un movimiento de emigración regular entre 1665 y 1672. Entre los inmigrantes figuraban numerosos aventureros, exploradores codiciosos, "corredores de bosques", los cuales, durante el invierno, cazaban los castores y hacían con los Indios un comercio muy provechoso. Entre ellos, se encontraba Cavalier de La Salle.

Nacido en una rica familia comercial de Rouen, Cavalier de La Salle emigró a Canadá en 1667. Traficó con pieles, gracias a su facultad de entender los dialectos indios y a la protección del gobernador Frontenac. Frontenac y Talon soñaban con un imperio americano. Por eso, animaron a los exploradores. De este modo, con una carta de comisión del rey que le otorgaba el gobierno de las tierras que pudiera descubrir, Cavalier de La Salle dejó en 1679 la región de los grandes lagos y bajó el río Misisipí hasta el mar, al cual llegó cuatro años después. El 9 de abril de 1682, en nombre del rey de Francia, tomó posesión oficial del país que llamó Luisiana, en presencia de los pueblos indígenas consintientes.¹

Pero el año siguiente, fue víctima de una campaña de desprestigio, realizada por el nuevo gobernador, de La Barre, y hecha por los comerciantes y se volvió a Francia. Se defendió ante el rey y el marqués de Seignelay, secretario de Estado de la Marina desde la muerte de Colbert. Les habló de un proyecto de invasión de Nueva Vizcaya para expulsar a los Españoles y apoderarse de las minas de metal precioso que allí abundaban. La coyuntura era favorable: España estaba en guerra contra Francia, pero un aventurero español, el conde de Peñalossa, presentó también un proyecto semejante.

Varias memorias, conservadas en el Archivo Nacional de Francia, en París,² llegaron al principio del año 1684 al secretariado de Estado de la Marina, revelando los proyectos imperialistas de los Franceses, emanando unos de Cavalier de La Salle y otros del conde de Peñalossa.

¹ "Procès-verbal de la prise de la Louisiane... -9 avril 1689" = A.N. Fonds Marine et colonies, sous-série C13, C3 fos 28-29.

² A.N. Fonds Mariene et colonies, C13, C3 fos 22 à 94.

I. Memorias de Cavalier de La Salle

Dos memorias fueron dirigidas por Cavalier de La Salle al marqués de Seignelay, secretario de Estado de la Marina.

A) En una primera, relata su misión y el descubrimiento que hizo.³

Luis XIV había sido convencido por el gobernador de La Barre de que la expedición de Cavalier de La Salle era inútil. Por eso, el explorador se defiende contra sus enemigos, alegando la misión que le confió el gran Colbert, y expone las grandes ventajas de su descubrimiento. Describe con detalle su expedición, con todas las peripecias, los paisajes, la fauna, la flora, los varios pueblos que encontró, sus costumbres y modos de vida. Dice que los indios son sencillos, dóciles, sedentarios y más civilizados que los del Norte; le parecen aptos para recibir el bautismo.

Presenta después la Luisiana como la tierra de jaja y sobre todo como un lugar estratégico para atacar a los Españoles establecidos en México, donde las minas de metales preciosos abundan. Las tres desembocaduras del Misisipí, navegable en una larga distancia, son como puertos capaces de admitir toda clase de barcos. Además, ese lugar está protegido contra las invasiones de Europeos vecinos por grandes sierras infranqueables. Está abierto sólo por la parte Suroeste, donde linda con México, del cual no está separado más que por una selva de tres o cuatro jornadas de camino, poblada de indios en guerra contra los Españoles, cuya confianza podría ganar fácilmente con algunos regalos y promesas.

Se podría conquistar esas provincias, muy ricas en minas de plata, alejadas de todo y defendidas por poca gente, "metida en el gozo y el ocio".

De La Salle propone crear en la desembocadura del río Misisipí, a sesenta leguas al Norte del golfo, un fuerte que serviría de centro de población y de base a la propagación de la santa fe, y al mismo tiempo a las expediciones militares hacia México. Promete conquistar Nueva Vizcaya un año después de su llegada y pide solamente por eso un barco, algunas armas y doscientos hombres.

³ fos 53 à 59.

B) En una segunda memoria, precisa este proyecto.⁴

Primero sitúa en el espacio Nueva Vizcaya, la provincia más septentrional de México. Está rodeada al Norte y al Este con vastas selvas pobladas de indios, que los Españoles nunca pudieron someter. Al Este, está separada de Pánuco; al Sur, de la provincia de Zacatecas, al Oeste, de la provincia de Culiacán y, al Noroeste, del nuevo reino de León, por altas sierras, con sólo dos o tres puertos por donde podría venir una ayuda. La ciudad de México está a más de ciento cincuenta leguas y las fuerzas militares están concentradas en las plazas marítimas. A pesar de que ese país es muy rico en minas de plata, no hay ni siquiera una plaza capaz de resistir.

Para tal empresa, Cavelier de La Salle no pide más que la autorización de construir un fuerte, un barco armado con una treintena de cañones y doscientos soldados,⁵ a los cuales se añadirían unos cincuenta hombres reclutados en el mismo lugar y también filibusteros que están en la isla de Santo Domingo. Cuenta sobre todo con la ayuda de 18000 indios, "irritados por la tiranía de los Españoles", que le proponen acompañarle por todas partes. Este ejército, dividido en tres cuerpos, cada uno compuesto de cincuenta Franceses, cincuenta Ouabenaques y dos mil "salvajes", atacaría al mismo tiempo los dos extremos de la provincia; el resto del ejército entraría el mismo día en el centro del país, donde todos aquellos que gimen en la esclavitud les ayudarían. Durante este tiempo, los filibusteros tendrían diversión sobre las costas; en efecto, "no deben ser mezclados a los indios que son muy celosos de sus mujeres".

Vencerían fácilmente a unos cuatrocientos Españoles, "todos oficiales o artesanos, más dedicados a las minas que a defenderse". Aquella empresa sería favorecida por los mulatos, indios y negros, si se les promete la libertad.

Cavelier de La Salle propone reunir a los "salvajes" durante el próximo invierno; la conquista será acabada al verano siguiente.

Ese proyecto era muy atractivo, sobre todo que emanaba de un hombre que conocía muy bien a los Indios, sus idiomas, sus modos, ya que supo ganar su alianza.

⁴ fos 64 à 70.

⁵ "Mémoire de ce qui est nécessaire pour l'entreprise du Sieur de La Salle" = fo 71

Pero otro proyecto propuesto por un hombre que conocía bien México, el conde de Peñalossa, vino a competir con el proyecto de Cavalier de La Salle.

II. Memorias del conde de Peñalossa

El conde de Peñalossa era un criollo; fue gobernador y capitán general de Nuevo México. Víctima de la Inquisición en su tiempo y nunca rehabilitado por los Españoles, se refugió en Francia y ofreció sus servicios al rey de Francia, Luis XIV.

A) En una primera memoria, presenta un proyecto que podía completar el proyecto de Cavalier de La Salle.⁶

Propone establecer una colonia francesa en la desembocadura del río Misisipi,⁷ llamado por los Españoles Río Bravo y por los Franceses Río Colbert. Esta colonia serviría de plaza para el comercio muy importante y, al mismo tiempo, conquistar Nueva Vizcaya, una de las más ricas provincias españolas.

Se puede realizar ese proyecto de dos maneras distintas.

La primera es ir directamente hasta Pánuco, que se podría conquistar con facilidad porque esa plaza no es guardada más que por unos treinta o cuarenta soldados, y después acapararse de toda la provincia y sus ricas minas.

Propone utilizar unos doscientos filibusteros de Santo Domingo, acostumbrados a luchar contra los Españoles, saquear sus ciudades y apoderarse de sus barcos en el golfo de México; hace seis meses participaron en el ataque a Veracruz hecho por un corsario holandés.

En Pánuco, fortificará la ciudad y marchará hacia Nueva Vizcaya, sin encontrar a nadie. No hay más de quinientos Españoles en toda la provincia, esparcidos, sin defensa y "enervados en los placeres". No hay ninguna forta-

⁶ fos 75-81 à 86.

⁷ Este establecimiento hace el objeto de una memoria suplementaria = fo 77.

leza y los habitantes del país, "indios, mestizos, mulatos, negros y aun criollos" no quieren más que sublevarse contra los Españoles que llaman "Cachupines". Para convencer a la población, lo mejor será disminuir los impuestos. El virrey no podrá socorrer a sus compatriotas; necesitará por lo menos seis meses para reunir quinientos Españoles y mil mulos; "no hay ningún soldado establecido en ese país que quiera ir a guerra sin un mulo para llevarle y otro para llevar su equipaje...". Después de la conquista, llevará a Pánuco todas las riquezas del país y, desde allí, hasta Francia. Estas riquezas equivalen a por lo menos 25 millones por año.

No pide más que dos barcos armados, uno de treinta y otro de treinta y seis cañones... Pide también dos comisiones, una de gobernador para él y la otra de teniente del rey para el jefe de los filibusteros.

La segunda posibilidad consiste en ir Río Bravo arriba y pasar por la Luisiana donde hay "salvajes en estado de guerra contra los Españoles". Se hará la conquista del país según los planos de Cavalier de La Salle. Se podrán utilizar las dos medios al mismo tiempo.

Esa conquista serviría para echar a los Españoles fuera de toda Nueva España. Gastaría poco y habría mucho que esperar.

Otra memoria completó, el mes siguiente, a la precedente.⁸

El conde de Peñalossa expone que después de la conquista de Pánuco, marchará hacia Durango, capital de Nueva Vizcaya, se acaparará de las ricas minas del Parral y la provincia de Culiacán; así cortará el Nuevo México del antiguo, llamado Nueva España. Establecerá un comercio considerable entre Nueva Vizcaya y el mar del Sur.

Como antiguo gobernador de México, podrá realizar ese proyecto sin lucha, con cartas de favores, títulos o privilegios a sus amigos y parientes y promesas de disminuir los impuestos y dar la libertad a los esclavos cristianos.

Prudente es señalar que ese proyecto no hace competencia con el proyecto del Señor de La Salle, el cual podrá al mismo tiempo entrar en el país con su

⁸ fos 76 - 87 à 90.

ejército de salvajes. Podrán los dos ayudarse mutuamente y repartir después sus conquistas en dos gobiernos.

Tres meses más tarde, como no recibía ninguna respuesta del Secretario de Estado de la Marina, el Conde de Peñalossa redactó otra memoria.

B) En una memoria de abril de 1684 precisa su proyecto con muchos detalles⁹

El proyecto corre prisa, porque los vientos del norte hacen la navegación muy peligrosa en el golfo de México desde septiembre hasta finales de marzo. Tiene que marcharse de Francia en mayo para llegar en septiembre, con todo lo que pidió en una memoria detallada al marqués de Seignelay el 16 de marzo.

Quedarán todo el invierno en Santo Domingo donde preparará la expedición; reclutará a filibusteros con muchas promesas, los ejercitará con soldados franceses, haciendo algunas expediciones contra los Españoles de la isla. En abril, embarcarán con el Señor de Cussy, gobernador de la isla, doscientos soldados franceses, mil doscientos filibusteros y cuatrocientos bucaneros, marcharán hacia Pánuco. Después de la conquista de esa ciudad, la fortificará, y marcharán hasta Durango, saqueando los burgos y quemando las casas de los Españoles para darles miedo, pero sin tocar a las casas de los criollos e indios para que sepan que vienen para libertarlos... Después marchará hacia Sombrerete, pequeña ciudad de Nueva Galicia donde hay minas de plata. En Durango, saqueará a los Españoles, "cachupines", y aprisionará a los más importantes, el obispo, los canónigos y el gobernador. En fin, marchará al Parral donde hay las más ricas minas de oro y de plata. Se apoderará, en el nombre del rey de Francia, de ese muy rico país, "tirando una línea desde Pánuco en el golfo de México a lo largo del trópico de Cáncer hasta Culiacán en el mar "Vermicelle" en frente de California".

Promete conquistar todo el país sin guerra ni gastos, con sólo promesas y regalos. Volverá a Francia con galeones cargados de oro y plata.

Luis XIV tuvo más confianza en Cavalier de la Salle que en el conde de Peñalossa, animado de espíritu de venganza y de codicia. Confió al Francés cuatro barcos con doscientos ochenta hombres, colocados bajo el mando del

⁹ fos 90 à 94.

capitán de Beaujeu. Pero los dos hombres no pudieron entenderse sobre el reparto de sus atribuciones y responsabilidades.

Salieron de la Rochela el 24 julio de 1684. Pero, Cavelier de la Salle, demasiado confiado en su experiencia, se perdió al llegar; equivocándose y dejando el río Misisipí, abordó en febrero de 1685 en una comarca cubierta de lagunas, islotes y pantanos.

Baeujeu volvió a Francia con un barco. Los otros tres estaban perdidos y Cavelier de la Salle trató de alcanzar el Misisipí por tierra. El 17 marzo de 1687, durante una expedición, uno de sus seis compañeros lo asesinó con una bala en la cabeza.¹⁰

Después de él, su amigo Tonty en 1692, 1693 y 1694; Ducasse, uno de los más famosos marineros de Luis XIV, y que fue gobernador de Santo Domingo; de Louvigny y de Martet, tenientes de la marina de Canadá; Argoud, abogado en el parlamento, de Rémonville en 1697..., prosiguieron el proyecto de Cavelier de La Salle y redactaron otras memorias para el secretario de Estado de la Marina, con un nuevo argumento que debía impresionar al gobierno; el rey debía poner cuidado en la amenaza de un ataque inglés. Pero ninguno de esos proyectos tuvo resultados prácticos.

En 1698, el inspector general de Hacienda y secretario de Estado de la Marina, obligado por la opinión pública, confió al Caballero d'Iberville la misión de establecer una colonia francesa en la desembocadura del Misisipí y, en 1700, Bienville, hermano d'Iberville, salió para el lugar de la colonia de La Salle, primera etapa hacia las minas de la América española. Pero esa expedición fracasó.

Después, en el siglo XVIII, otras expediciones tuvieron lugar para apoderarse de la minas españolas, en particular la de La Monthe hacia la "Rivière rouge" y el Río Grande en 1715; acabaron todas con el mismo resultado.

Todas carecieron de la ayuda del gobierno, preocupado por la política continental. No había personalidades interesadas por la expansión colonial; tampoco había dinero.

¹⁰ "Relation de la mort du Sieur de La Salle suivant le rapport d'un nommé Couture..."; 1690: fos 118-120.

No sólo las pretensiones francesas nunca se realizaron, sino que Francia tuvo que ceder, en 1763, Luisiana a España.

El fracaso del imperialismo francés resultó sobre todo del desinterés del gobierno por la conquista. La dejó a las iniciativas individuales, guiadas únicamente por la codicia, olvidando totalmente la misión de evangelizar las tierras conquistadas como España supo hacerlo.